

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1.088.

Sábado 10 de Julio de 1858.

Edición de la mañana

MADRID 10 DE JULIO.

Es digna de estudio la actitud en que el partido absolutista se ha colocado respecto del gabinete actual, mucho mas si se la compara con la que tomó ese mismo partido en tiempo de otras administraciones llamadas moderadas. Hoy los absolutistas puros (y designamos con este título á los que quieren la completa restauración del régimen antiguo, no los que apelándose moderados desean el planteamiento de una política semi-liberal semi-absolutista) combaten encarnizadamente al gabinete O'Donnell, como combatían á todo ministerio liberal que no se presente dispuesto á entrar en transacciones con las ideas de retroceso. Digna de estudio hemos dicho que es esta conducta y vamos á explicarla.

El partido absolutista puro no tiene nada de común con los principios liberales en general. Rechaza lo que él llama *parlamentarismo*, que es pura y simplemente la representación nacional; rechaza la libertad de la prensa, aunque utilice esa arma para sus fines; rechaza la libertad individual, y todo lo que se refiere á los derechos, garantías e inmunidades que otorga la Constitución vigente, aun despues de reformada en sentido restrictivo por el ministerio Narvaez-Nocedal. Nada de esto quieren los absolutistas, y son muy lógicos en no quererlo, como lo somos nosotros no queriendo lo que quieren los absolutistas. Bajo tal punto de vista, no debe sorprender á nadie que los monárquicos puros declaren guerra sin tregua á la situación nuevamente creada, que, sin meternos ahora á quitar el mas ó el menos de su liberalismo, es una situación *liberal*. Pero el partido absolutista, que, según hemos dicho, no tiene nada de común con los principios y con las tendencias liberales, apoyó en otro tiempo á ministerios que, por haber salido de las filas del partido moderado, debían representar aquellas tendencias y aquellos principios. ¿Cómo se explica esta contradicción? Solo de una manera: los absolutistas apoyaban á gobiernos moderados, y como moderados, liberales, porque con ellos tenían fundadas esperanzas de ir ganando terreno hasta hacer una situación completamente suya.

Hubo un tiempo en que las circulares del señor Nocedal alentaban al clero, donde cuenta el absolutismo con mejores prosélitos, á tomar parte en los asuntos de nuestra mundana política; tiempo en el cual la seguridad individual era una vana palabra; tiempo en que la Constitución no existía de hecho; tiempo en que sucumbía la libertad de la prensa, contra la cual se confeccionó la terrible ley que hoy la rige; tiempo de despotismo y de dictadura, pero dictadura infame, dictadura con todos los inconvenientes y ninguno de los benéficos resultados que suele á veces producir en las sociedades esa forma de gobierno. Entonces los que profesaban ideas liberales, los que en una línea mas ó menos avanzada se mantuvieron fieles á sus principios, los que no desertaron al campo de los enemigos de la libertad, temieron, y temieron con razón, ver despedazada y ya insertible la carta constitucional y las garantías en ella consignadas; temieron por las libertades públicas conquistadas á costa de raudales de sangre y de heroicos sacrificios del país. Mientras tanto, el absolutismo levantaba arrogante

su cabeza, y los que quieren llamarse absolutistas de Isabel II, no ocultaban sus deseos y la posibilidad de concluir con ese *parlamentarismo* que es su eterna pesadilla. Reducida á la nulidad la prensa, como lo había sido á beneficio del proyecto de ley de Nocedal, y cerrada ó poco menos, como se proponían que lo fuese, la tribuna parlamentaria; arrancadas esas dos fuertes bases del sistema constitucional; destruido el principio de la publicidad, que es el pavoroso fantasma que persigue á todo gobierno reaccionario ó tiránico, y el poderoso vehículo por donde llega la verdad á oídos del país, el absolutismo tenía andada la mitad del camino para llegar al triunfo práctico de sus doctrinas.

Así se explica perfectamente que los partidarios del régimen absoluto prestasen su cooperación á aquel gobierno, no obstante llamarse moderado y por lo tanto *liberal*; así se explica que esos mismos absolutistas combatan hoy con despecho encono á un ministerio que, según todo nos hace creer, representa las tendencias liberales conservadoras, que han sido siempre las del partido moderado. Para los absolutistas no hay mas que una diferencia, ó no debe haberla, entre este y aquel gabinete: que llamándose ambos conservadores, aquel se inclinaba á la tendencia reaccionaria, y este se manifestaba poco dispuesto á fraternizar con la reacción.

Así se explica también la oposición que el ministerio Narvaez encontró en el elemento liberal del partido moderado: lógico era que los conservadores liberales se pusiesen en frente de un gobierno al que prestaba digno y merecido apoyo el elemento absolutista.

No es esta ocasión de decir hasta dónde nos hubiera arrastrado aquel desatentado ministerio por el rápido declive de las reacciones, á no haber sobrevenido su caída, que fué consecuencia necesaria de su fatal sistema. Nunca llorará bastante el partido absolutista la desaparición de un gabinete que tan bien supo corresponder á las esperanzas de los enemigos del sistema liberal.

Los ministerios que han sucedido al de Narvaez-Nocedal, débiles, ineptos, fluctuando entre opuestas tendencias y sin saber qué rumbo adoptar en los poco serenos mares de la política, pueden no haber halagado los instintos absolutistas, pero tampoco han hecho nada por fortalecer y dar prestigio al principio liberal bastante relajado desde las concesiones reaccionarias de la administración Narvaez. Es, pues, necesario un gobierno enérgico á la par que francamente constitucional: un gobierno que sea una garantía para las instituciones liberales y un escudo contra la invasión de las ideas exageradas en cualquier sentido; un gobierno que tolere, sí, pero que no aliente con oficiosos halagos á los partidos extremos; en una palabra, un gobierno que dentro de los principios, llámense moderados ó conservadores, pero *liberales*, devuelva su primitivo valor á estos principios, restablezca la severa observancia de la Constitución y vigorice las prácticas parlamentarias. Si el ministerio O'Donnell se siente con bríos y facultades para acometer tal empresa y consigue llevarla á feliz término, habrá realizado las aspiraciones de la verdadera mayoría del país.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Según los rumores de que ya en uno de nuestros anteriores números dimos cuenta, sobre los trabajos é influencias que pone en juego la fracción *monista* para no perder la preponderancia á que cree tener derecho en todas las situaciones. Rechazada en todas las esferas y centros de la política actual, ha sentido sus reales, según voz pública, en el departamento de Gobernación, donde parece esperar hacer valer sus pretendidos derechos al *manipulo*. No sabemos nada, pero lo juzgamos posible todo: los *monistas* no son hombres que se dejan limpiar el comedero con resignación. Por si van mal dadas, bueno sería que el presidente del Consejo tomase informes de lo que por ahí se dice á propósito de tales maquinaciones. El señor Posada Herrera parece algo *impresionable*, y no sería extraño que se dejase impresionar por los desechados miembros del sanhedrin de San Gerónimo.—Si recordamos su actitud en el gabinete Isturiz y otros antecedentes, motivo habría para temer un desliz por parte de S. E. que comprometiese los intereses creados á la sombra de la nueva situación. Pero como nosotros no nos acordamos de si el señor Posada abrió ó no la puerta al actual orden de cosas, ni tenemos memoria de si fué progresista y moderado y *ultra*, allí en otros tiempos, no participamos de los temores que algunos abrigan respecto del señor ministro de la Gobernación. No sabemos si le sucederá otro tanto al general O'Donnell.

La *Gaceta* de ayer publica dos reales decretos sobre la creación en la dirección general de obras públicas de una seccion para el despacho esclusivo de todos los negocios de ferro-carriles y nombrando para ponerse al frente de esta seccion al señor don Tomás de Ibarrola, director general cesante de obras públicas de la isla de Cuba.—También publica otros dos reales decretos admitiendo las dimisiones presentadas por don Estéban Garrido y don Miguel María Artavea, gobernadores civiles de Salamanca y Guipúzcoa.

Se acaba de dirigir al director general de contribuciones una real orden encaminada á facilitar y abreviar los trabajos para la rectificación de las listas electorales. Por ella se manda, entre otras cosas, que se habiliten horas extraordinarias para el servicio de que se trata, dedicándose á él todos los empleados que fueren necesarios; que se espidan las certificaciones, aunque se pidan colectivamente, siempre que en las solicitudes se expresen de un modo concreto los nombres de los interesados y los pueblos donde contribuyan, y que se procure por todos los medios evitar las omisiones y los errores.

Ha llegado á nuestra noticia, dice una publicación ministerial, que por algunos gobernadores de provincia se ha consultado al gobierno acerca de la verdadera inteligencia de la regla primera de la circular que acompaña al real decreto, en el que se dispone la rectificación de las listas electorales, y que se manifiestan dudas sobre el modo de aplicar la mencionada disposición.

El artículo 14 de la ley electoral prescribe que la cuota de contribucion directa, necesaria

para ser elector, debe pagarse al tiempo de hacer ó rectificar las listas, y un año antes; claro es por consiguiente que para disfrutar del derecho electoral en las que van á rectificarse, es preciso que la contribucion se haya pagado durante los seis últimos meses del año de 1857, y en los que van transcurridos del presente. Esta es la genuina y verdadera inteligencia de la ley, y así creemos, con algun fundamento, que la ha interpretado el gobierno de S. M. al dictar las reglas para llevar á efecto la rectificación de las listas.

De *El Correo autógrafa* tomamos las siguientes noticias:

«El señor Fariñas, antiguo jefe superior de administración, y que como tal ha disfrutado el sueldo de 50,000 rs., va á ser muy en breve nombrado oficial mayor en comisión del ministerio de Hacienda.

—A pesar de cuanto se ha dicho estos días, nosotros sabemos positivamente que el señor don Francisco Santa Cruz acepta la presidencia del tribunal mayor de cuentas del reino, por hallarse conforme con la marcha constitucional que revelan los primeros actos del gabinete.»

Tomamos de *La Epoca*:

«Alguna ligera variación que ha debido introducirse en el arreglo de los gobernadores de las provincias por las dimensiones de que nos da cuenta la *Gaceta* y que honran la consecuencia política y la delicadeza de los dimisionarios, ha hecho que la *Gaceta* no publique ya hoy los reales decretos rubricados por S. M. la Reina desde anteayer. El ministro de la Gobernación desea terminar de una vez el arreglo de los gobiernos civiles para que la obra del gabinete sea apreciada en su conjunto. Decididamente van á Sevilla, Cádiz, Granada y la Coruña los señores Jimenez Cuenca, Mantilla, Castillo y marqués de Santa Cruz de Aguirre.

A Alava ó Avila va el vizconde del Cerro, á Guipúzcoa y Vizcaya el señor Somoza y Cambero, á Lugo el señor Húmar, gobernador que es de Segovia, á Segovia el señor Fano, á Almería el coronel comandante de ingenieros y ex diputado señor Torrecilla, pasando á otro gobierno el señor Sanchez Fano, á Ciudad-Real el señor don Enrique Cisneros, director que fué del diario *La Unión liberal* en 1854 y cesante, á Zamora, Cuenca ó Toledo, el señor Sepúlveda, y á Salamanca el señor don Ramon Goicoechea, secretario votado por la oposición constitucional en las últimas Cortes.»

Dice la *Correspondencia autógrafa*:

«De un día á otro se encargará de la dirección general de Ultramar el señor don Augusto Ulloa, pasando el señor Diaz Argüelles, bajo cuya dirección se han realizado tan grandes mejoras administrativas en nuestras provincias de Ultramar, al alto cuerpo en que el gobierno seguirá utilizando sus servicios.

—Muchas de las personas á quienes nombra *La Epoca* de anoche como destinadas positivamente á entrar en la alta Cámara, pertenecerán probablemente á ella; pero desde luego podemos afirmar que es aventurado cuanto en este particular se diga, porque hasta ahora el Senado de ministros, resuelto como está á que los senadores queden nombrados antes del viaje de S. M., no ha hecho elección determinada de personas.

—La creación del Consejo de Estado es una cosa muy inmediata. Así no tiene importancia política alguna lo que desde ayer se cuenta de que tres ó cuatro consejeros reales han presentado sus dimisiones, y máxime cuando no han creído deber seguir su conducta hombres tan conservadores como los señores

res Martínez de la Rosa, Vahamonde, marqués de Valgornera y Ruiz de la Vega.»

Leemos en *La Iberia*:

«Anoche á última hora se nos dió con visos de verdad, la noticia de que se había mandado por el telegrafo orden para que los quintos del último sorteo que se preparaban á ingresar en los depósitos, y los que ya se hallasen en estos, regresaran á sus casas; esto es, al seno de sus afligidas familias, donde hoy mas que nunca, pueden serlas sumamente útiles en las faenas de la recolección, para las cuales, como es sabido, faltan brazos en casi todas partes.

Nos alegraremos de que la noticia á que nos referimos salga cierta, tanto por lo que en si tiene de económica, cuanto por lo beneficiosa que es para los pueblos.

Por lo demás nosotros no ponemos en duda que se haya tomado ó trate de tomar esta medida, digna de los mayores elogios, porque recordamos en este momento que guarda bastante relacion con lo que dijo en el Senado el general O'Donnell al tratarse de la quinta de los 30,000 hombres.»

Dice *La España*:

«No es cierto, según las *Hojas*, que esté acordada la separación del señor Alcalá Galiano del cargo de ministro plenipotenciario en Turin. Hasta ahora el señor ministro de Estado no se ha ocupado absolutamente con el personal.

Ha habido, no obstante, algunas variaciones en cargos dependientes de esta secretaría, en virtud de una combinación hecha antes de la salida del señor Isturiz. El señor Figueras, secretario que era de la fijación de límites entre Francia y España, vendrá al ministerio. El señor Magallon, secretario de la legación de Nápoles, pasará á la secretaría de la comisión de límites; y á Nápoles va de primer secretario el señor Sorela y Moure, que desempeñó igual puesto en Méjico hasta la interrupción de nuestras relaciones con aquella república. El señor Sorela y Moure lleva ahora á Nápoles el carácter de encargado de negocios, por haberse concedido licencia á nuestro ministro el señor don Salvador Bermúdez de Castro, para que pase á tomar baños en Alemania.»

El miércoles salió para Deva el Sermo. señor infante D. Francisco de Paula: viaja de riguroso incógnito bajo el título de conde de Moratalla.

Con motivo del último cambio ministerial ha circulado en París la especie de que iba á ser nombrado embajador de España cerca de la corte de Francia el señor Olózaga. Un corresponsal del Norte se ha hecho eco de este rumor, y á estas horas dá la vuelta á la Europa en letras de molde. Sabido es que *hasta ahora* al menos la noticia no tiene el menor fundamento.

En una carta de las islas Chafarinas, que tenemos á la vista, se dan interesantes pormenores sobre el espíritu de antipatía que reina en los campos rifienos contra la sumisión á la Francia, y su inclinación á la dependencia de la España, en el caso de tener que sufrir alguna. Con este motivo y el de los proyectos de la Francia sobre Africa, se espera en algunas de nuestras posesiones de ella, que el gobierno meditará seriamente la resolución que los acontecimientos le obliguen é impulsar á tomar, y se confía en que, si sabe aprovecharse de ellos oportunamente, tal vez le será mas

140 FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

—Daria mi vida por protegerlos,—dijo el joven marino,—pero...
—No hay mas que pensar en dar gracias á Dios,—dijo la señora Wyllys,—y no comprendo ese pero...
—Tal vez el tiempo nos impida acercarnos á ese buque.
—No es creíble; comprendo que no queréis formaros ilusiones que podrían desvanecerse; pero como estoy acostumbrada al mar, sé que tenemos la ventaja de estar al viento y puede oírnos y vernos el buque. Está al par y es señal de que nos espera.

—No, no; á Dios gracias aun no nos ha visto.
—Y dais gracias al cielo!—exclamó Gertrudis manifestando su asombro.
—He dado gracias al cielo?—repuso Wilder.—Es que ese buque está armado. Puede pertenecer á una nación enemiga.

—¿Quién os ha dicho que no es un crucero del rey? Además, aun cuando fuese un francés, no temo á un enemigo poderoso; hasta un pirata daría asilo á unas mujeres que se encontrasen en semejante apuro.
—Pues bien,—dijo Wilder,—avancemos; y como ese buque corra otra bordada que la nuestra, podremos llegar á una posición que nos deje dueños de nuestros movimientos.

Cuando oyeron esto las tres mujeres, permanecieron absortas, sin comprender los motivos de la frialdad de Wilder. Aprovechándose Casandra de un momento en que este volvía la cabeza, cogió el bichero, puso en la punta una de las telas que se ha-

EL CORSARIO ROJO.

bían salvado y levantó aquella improvisada bandera. Cuando el marino vió aquella señal, una nube de humo envolvió el castillo del buque y fué acompañada de una detonación amortiguada por el silbido de un viento contrario.

—Es demasiado tarde para vacilar,—dijo la señora Wyllys,—amigo ó enemigo, el buque nos ha visto.

Wilder no respondió; pero continuó vigilando los movimientos del buque que había virado de bordo hacia los naufragos. Cuatro ó cinco velas se desplegaron; el buque se inclinó al viento; sus velas, al montar sobre las velas, desparpararon inmensos saltos de espuma que cayeron en brillantes por las velas y los aparejos.

—Es, en efecto, demasiado tarde,—murmuró nuestro aventurero dando impulso á la lancha.

La embarcación hendió las olas como una flecha, y no tardó en encontrarse en aquel espacio unido y quieto que por lo común rodea el casco de un gran buque. El capitán, colocado en el aparejo, mandó él mismo la maniobra, y los naufragos no tardaron en estar recogidos á bordo.

CAPITULO XIX.

Nuestros lectores han adivinado que este buque no era otro mas que el *Delphin*. No le seguimos en su carrera incierta, muchas veces interrumpida por la necesidad de evitar los cruceros ingleses; bastará

141

144 FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

que habitan tantos millones de sus semejantes y que tanto les cuesta abandonar.

—Vos sois de esos,—repuso el Corsario,—y los peligros que acabais de correr deben haber acrecentado vuestra antipatía al mar. Sin embargo, como veis, no está enteramente desprovisto de encantos. Ningun lago tiene mas calma y limpieza que esta parte del Océano. Si estuviésemos á algunos grados mas al Sur, os enseñaría magníficos paisajes; veríais risueñas bahías, rocas escarpadas, collados esmaltados de flores, ballenas jugando en las olas y pescadores echando sus anzuelos; habria muchas páginas en que se fijarian con mucho gusto los ojos de la hermosura.

—Sin embargo, la mayor parte de los rasgos los hay en la tierra; y por otra parte no es muy exacto el cuadro. Traslados al Norte y vereis un mar inerte y amenazador, nubes negras, arrecifes y repugnantes tiburones.

La memoria de la joven estaba aun llena de imágenes horribles y su voz tembló al pronunciar estas palabras. El corsario lo notó y cambió de conversación con tanta habilidad como delicadeza.

—Hay personas que imaginan que el mar no tiene ningun atractivo. Seguramente es así para el que cae enfermo luego que sube á bordo; pero presenta diversiones variadas al hombre que sabe dominar su constitucion; así, pues, tenemos nuestro baile, nuestro teatro, nuestra orquesta; tenemos aficionados capaces de bailar con el mayor primor aun en medio de una vacha.

—Permitidme que os diga que hablais con pasión,—dijo la señora Wyllys,

EL CORSARIO ROJO.

137

ca, cambiando la posición de la lancha, viró de bordo y se dirigió hacia el Sur-Oeste.

Esta modificación no podía producir grandes resultados. La brisa refrescó rápidamente y le obligó á arriar la vela de popa. El Océano dormido despertó, y la embarcación se elevó sobre las cimas de las olas y se hundió alternativamente en sus cavidades. El ruido de las aguas y el viento trajero á las mujeres hacia su protector, quien ocupado de poner un rizo á la mesana, respondió con brevedad á sus preguntas.

Cuando amaneció, las olas cabrilleaban, montones de espuma se estrellaban en su cima verdoza y presagiaban una lucha entre los elementos: el sol estaba sin nubes en su firmamento azul, claro y helado. Las sacudidas que las olas comunicaban á la chalupa cuyos costados batían, hacían temer que quedase completamente destruida.

—¿Qué pensais de nuestra situación?—preguntó la señora Wyllys á Wilder.

—Mientras se sostenga el viento,—repuso éste,—podemos esperar que permaneceremos en el camino que llevan los buques que van á los grandes puertos del Norte; pero si se declara el huracán y el mar continúa con esta violencia nos será imposible mantenernos al par.

—¿Entonces nuestro único recurso será correr viento en popa?

—Entonces nuestro único recurso será huir de este viento.

—¿Hacia qué parte?—preguntó Gertrudis, quien había perdido toda idea de los lugares y de las distancias.

fácil y menos costoso que a la Francia extender sus límites en el campo de Melilla, hasta recobrar todo el terreno, y quizá más de lo que antiguamente nos pertenecía: lograr el dominio de la inmensa zona que se extiende frente las islas Chafarinas, cuyo límite divisorio del África francesa es el río Quiriff, y extender también el territorio de Alhucemas y Peñón de la Gómera.

Los reyes saldrán de la corte el día 21 a las cuatro de la tarde: descenderán en Villacastín, de donde saldrán el 22, también a las cuatro. De allí irán a Olmedo, pequeña jornada, de donde saldrán el 23 a las tres de la tarde, entrando en Valladolid a las seis del mismo día. El 24 y 25 descenderán en Valladolid; partirán de esta ciudad el 26 a las cuatro de la tarde, y descenderán en Rioseco. El 27 saldrán de este punto y no pararán hasta León, donde descenderán el 28 y 29. El 30 saldrán de León a las seis de la mañana, y deteniéndose en el camino a visitar la fábrica de fundición de Mieres, entrarán en Oviedo por la tarde.

El general O'Donnell no va ya a los baños de la Puda, sino a los de las Caldas, situados a una legua escasa de Oviedo.

Se ha aprobado por el ministerio de Fomento el proyecto del puerto de la Coruña, cuyo presupuesto importa trece millones de reales.

Por el ministerio de Marina se ha mandado que los vapores *Ulloa* y *Pizarro* emprendan la marcha a Gijón. Estos buques han sido destinados para el servicio de SS. MM. en el próximo viaje.

Según escriben de París han sido ya presentados al gobierno francés los planos de las dos vertientes, septentrional y meridional, de los Pirineos para la construcción del ferrocarril de París a Madrid por Gavarnie. Aprobados que sean por el emperador se presentarán a nuestro gobierno.

Las prisiones de algunos extranjeros hechas últimamente en Cataluña, y de que se han ocupado los periódicos, reconocen por causa, no conspiración alguna política, sino el cumplimiento de las órdenes vigentes, que mandan trasladar a las provincias del interior, los emigrados que residen en las fronteras, sin modo de vivir conocido.

El señor don Teodoro de San Quirico y Ayea, cónsul de S. M. en Haití, ha sido nombrado para el mismo cargo en Sierra Leona, para donde saldrá inmediatamente.

Los señores don Pedro Egaña, don Fernando Alvarez, don Alejandro Castro, don José Zaragoza, y don Pedro Gonzalez Almagro, han presentado la dimisión de sus cargos de consejeros reales.

La organización definitiva del ejército meditado hace tiempo por el general O'Donnell, pasará, según se dice, a una junta de generales presidida por el marqués del Duero. Añadirse que el conde de Lucena presentará a las Cortes un proyecto de ley sobre ascensos militares, y otro sobre el estado mayor del ejército, y que hasta tanto que este último se apruebe, cree conveniente no dar ascenso alguno de oficial general.

La expedición española que debe marchar a Cochinchina como auxiliar de las fuerzas francesas que han de operar en aquel territorio, se compone del regimiento de infantería Fernando VII, número 3, que manda el coronel don Bernardo Ruiz de Llanzarote; de las dos compañías de cazadores de los números 1 y 2, y de

la brigada de artillería europea; formando un total de 1,400 hombres.

Por la vía de los Estados-Unidos y de Londres ha llegado a Madrid una carta de Méjico, en la cual se dan interesantes y verídicos pormenores sobre la situación actual de aquella desdichada república. Como el telégrafo se ha anticipado a anunciar, la situación de Zuloaga, triste después del triunfo de Vidaurri en Zacatecas, ha mejorado, gracias a la derrota y dispersión de los veracruzanos en el puente nacional, y a los triunfos obtenidos por los tenientes de Zuloaga. El coronel Cobos, que se halla situado entre Córdoba y Veracruz, sorprendió a los rojos, é hizo en ellos gran destrozo; y el arrojado partidario Vicario, en el Sur, ha puesto sitio a Tisla, capital del estado de Guerrero, en la que están encerrados todos los jefes y cabecillas de Tierra Caliente, a los que promete no dar cuartel; y si se realizan sus esperanzas, ninguna duda queda de que no dejará uno con vida. Lo que faltan a Vicario son armas y dinero, pues hombres le sobran para concluir con los enemigos que tiene enfrente. Dicese que los nacionales de Cuernavaca le han entregado voluntariamente sus armas, que eran unos 400 fusiles; pero el gobierno central solo ha podido proporcionarle unos 10,000 pesos, que no alcanzan a pagar lo que ya debe. Sin embargo, Vicario tiene a sus órdenes de 500 a 900 hombres, sin contar con la gente de Costa-Chica y demás pueblos que ha sabido sublevar contra don Juan Alvarez; y si Zuloaga hace un pequeño esfuerzo auxiliando a este partidario, puede darse por seguro el fin de la pantera del Sur.

A las últimas fechas, la atención pública estaba fijada en el joven general Osollos. Si la suerte le es próspera, se cree que obtendrá la presidencia; pero si sucumbe, tampoco saldrá mejor librado Zuloaga, pues los santanistas, aprovechándose del mal efecto que ha producido la última poco meditada contribución que ha impuesto, le minan el terreno, le desprecian y tienen fundadas esperanzas de heredarle. El ministro de Hacienda de Zuloaga, señor Piñas y Cuevas, es poco popular y no tendrá la menor parte en la desgracia del presidente. Veracruz resiste aún; Oajaca, Mechoacan, Colima y los Estados del Centro, en donde manda Vidaurri, están en lo general sublevados contra el gobierno, y grandes partidas de bandidos tienen aterrorizado al país que, ni aun en lonjanía, vislumbra el remedio de sus males.

Ha llegado a Méjico y tomado posesión de su cargo el nuevo ministro plenipotenciario inglés señor don Carlos Otway, secretario que fué por muchos años en Madrid de la embajada inglesa, y de él se cuenta que en una conferencia que tuvo con uno de los ministros de Zuloaga, que se empeñaba en creer a España poco menos desorganizada que Méjico, hizo de nuestro país la defensa mas ardiente, convenciendo al ministro mejicano de que en España sobran recursos de todas clases para hacer que Méjico cumpla religiosamente los tratados.

S. M. la Reina ha señalado la hora de las cinco de la tarde de hoy sábado para entregar por su propia mano las recompensas a los expositores premiados en la exposición general de agricultura. Acompañarán en este acto a S. M. el señor ministro de Fomento y el jurado de la exposición. Siendo los premiados mas de ciento, se ha resuelto que se presenten todos una hora antes en la mayor sala mayor, y que suban sucesivamente a la real cámara, donde se verificará el acto por grupos; primero, de los que han obtenido medallas de oro, después de los que las han obtenido de plata, luego los que deben recibirla de cobre, y últimamente los que han merecido solo mención honorífica. Los expositores que se presentarán a S. M. serán todos los premiados en Madrid, y un representante de cada provincia. S. M. entregará a estos últimos un solo premio, y luego recibirá del jurado los restantes.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Ámberes 3 de julio.—Diferida, 26 3/4.
Interior, 38 5/8.
Amsterdam 2 de julio.—Diferida, 26 15/16.
Esterior, 43 15/16.
Interior, 38 3/16.
Bruselas 3 de julio.—Diferida, 26 5/8.
Londres 2 de julio.—Consolidados, 95 1/4.
Esterior, 45.
Diferida, 27 5/8.

Por toda la sección de sueltos,
El secretario de la redacción, E. de Soto.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España sigue tratando de la conducta de los cruceros ingleses en las aguas de la isla de Cuba.

Hé aquí algunos de los principales párrafos de su artículo:

«Inglaterra ha enviado una escuadra a la isla de Cuba con el objeto de que impida el tráfico de negros, y sus buques visitan y apresan tanto los españoles como los de otras naciones, dentro de los mares jurisdiccionales de dicha isla y aun en sus mismos puertos, llegando el celo de estos funcionarios ingleses hasta el extremo de haber desembarcado gentes en Sagua, para visitar los ingenios.»

«Este proceder solo puede fundarse, ó en el derecho de gentes, ó en los tratados, ó en el consentimiento del gobierno español. Vamos a examinar estos tres puntos con toda la concisión compatible con la claridad, procurando sofocar los sentimientos de indignación y de vergüenza para reemplazarlos, con la lógica mas fría y desapasionada que nos sea posible.»

I. El derecho de gentes, que no es otra cosa sino el sentimiento de la moral universal, reconocido por todas las naciones, cuando los pactos internacionales callan, con respecto a los mares literales tiene establecido que su uso inocente es libre a todas las naciones con tal que se sometan a los reglamentos fiscales que el gobierno de la tierra establece para su seguridad y para su propio decoro. Suponemos que Inglaterra no negará esta doctrina, reconocida por todos los hombres célebres que han escrito sobre este punto desde Gratio y Pufendorf que declaran plena propiedad en los mares literales, y confirmada en la práctica por todas las naciones civilizadas del mundo. Si fuera posible que la negase, ella sería la primera víctima de su aberración; pero no la negará, y bien sabrá conservar los derechos de jurisdicción en sus mares literales que son la garantía de su propia seguridad.

Si con arreglo a los principios del derecho de gentes Inglaterra solo tiene derecho de navegar en nuestros mares literales, claro es que los actos de jurisdicción que está ejerciendo en la isla de Cuba están fuera del derecho de gentes, violan nuestro derecho jurisdiccional y constituyen un ultraje a nuestro pabellón si no es a autorizados por pactos especiales, que es el segundo punto que pasamos a examinar.

II. Todo el mundo sabe que en el año de 1817 España contrajo con Inglaterra el compromiso de abolir en sus dominios el tráfico de esclavos que antes hacia ilegalmente en la costa de África. No entraremos a examinar los motivos que impulsaron al gobierno inglés a cambiar su papel de asistente de negros por el de perseguidor de la trata, ni la manera como ejerce su espíritu filantrópico en sus propias colonias con los negros que llama libres, porque no conduce a nuestro propósito, y porque es materia demasiado estensa para poderla acomodar a los estrechos límites de un periódico, que esperamos nos franquee sus columnas por pura benevolencia. Nos bastará decir que no encontrando suficiente el gobierno inglés para llenar sus miras el tratado de 1817, concibió el proyecto de hacer de este negocio la base de un sistema que consolidase su importancia marítima, la de su comercio y su influencia, interesada en los negocios de España. Tratábase nada menos que de establecer una legislación nueva y tribunales especiales, en que entraban jueces ingleses para juzgar el delito de la trata, y sobre todo de fundar un derecho de visita que acabase con nuestro comercio en la costa de África, y en muchos puntos de América, que nos sometiese a la dependencia y vejaciones de una marina que sabe cuando le conviene abusar de sus medios, y que autorizaba la presencia de las escuadras inglesas

en los puertos de nuestras Antillas, bajo el pretexto de la persecución de que se trata. Este pensamiento atrevido, que en cualquier tiempo se hubiera tenido por delirio, se realizó, sin embargo, poco después de la muerte del último rey en junio de 1835. Pues bien, en este tratado de 1835 suponemos que Inglaterra funde la conducta que está observando en nuestras Antillas. Veamos si tiene razón.

Es un principio de eterna justicia que nunca se puede suponer la renuncia de los derechos esenciales mientras esta renuncia no se haga pública y solemnemente; y aun hay autores muy respetables de derecho de gentes que sostienen la ineficacia de los pactos en que se lastiman los derechos de soberanía de una nación, porque ningún pueblo puede ser inducido a labrar su propia ruina ó su deshonra, aunque a ello le obliguen estipulaciones ajustadas en momentos fatales, y que en tales casos debe procederse *bona fide* a la revisión, ofreciendo las indemnizaciones que exijan las circunstancias. ¿Se encuentra la España en este caso? Seguramente que no. España no ha concedido a Inglaterra en los tratados de 1817 y 1835 el derecho de ejercer actos de jurisdicción en sus puertos ni en sus mares literales bajo el pretexto de perseguir la trata.

Derecho de tal importancia no puede fundarse; sino en estipulación clara y terminante, y en dichos tratados no solo no existe obligación terminante, como, repetimos, sería necesario, sino que nada hay en ellos que se preste a semejante interpretación. Podrá decirse que en el artículo 4.º del de 1835 solo se exceptúan del derecho de visita los buques que naveguen en el Mediterráneo y en cierta zona de mar que baña las costas de la Europa occidental; pero ni una regla de tal importancia puede establecerse por la excepción, ni en el artículo 4.º se trata de mares jurisdiccionales, sino de mares comunes. Y sino, digámonos si Inglaterra consentiría que los buques de guerra españoles, en virtud de la reciprocidad del derecho de registro establecido en dicho tratado, visitasen y apresasen en los mares literales de sus posesiones de las Indias orientales y occidentales, y aun en sus mismos puertos, los buques ingleses que encontrasen con los indicios de ocuparse en la trata, según se designa en el tratado. No lo consentiría seguramente, porque en los tratados de 1817 y 1835 no existe semejante obligación, y aun podemos añadir sin riesgo de equivocarnos, que aun cuando existiese, no la cumpliría, y vería como un delirio que se le exigiese su cumplimiento. Creemos haber demostrado que en los tratados de 1817 y 1835 no se encuentra ninguna estipulación que directa o indirectamente obligue a las partes contratantes a consentir que en sus mares literales y puertos se ejerza el derecho de visita. ¿Se fundará acaso este ineficaz abuso en el consentimiento tácito de España? Pasamos al examen de este tercer punto.

III. Para resolver esta cuestión empezaremos estableciendo que un derecho como el que Inglaterra pretende ejercer en los mares españoles, nunca podría fundarse en la tolerancia de un gobierno que lleva muchos años de vivir en continua agitación, y que reside a largas distancias del paraje en que el abuso se comete. Repetiremos que apenas bastarían las estipulaciones mas claras y solemnes para restablecer tan absurdo derecho, pues aun tenemos razones muy poderosas para creer que el gobierno español ha dado a estos funestos tratados la genuina interpretación que exige la dignidad, cumpliendo lealmente sus compromisos, sin ceder jamás a las irritantes exigencias de la Gran Bretaña, encaminadas a dar extensión a sus derechos y a nuestras obligaciones.

Alejados como estamos de las fuentes en donde puede saberse la verdad oficial, hemos sido testigos sin embargo, de la dignidad y energía con que el gobierno español privó al de Inglaterra del pontón *Ramones*, que merced a los desórdenes de la guerra civil, había logrado establecer en el puerto de la Habana para depósito de negros emancipados. También hemos visto los apremios de las muchas balandras inglesas, que procedentes de las Bahamas pretendían poder pasar en los mares literales de la isla de Cuba, y hemos tenido ocasión de apreciar los triunfos obtenidos por el gobierno español en las cuestiones que les suscitaba Inglaterra sobre los límites marítimos de sus colonias y sobre sus derechos jurisdiccionales que siempre sostuvo en estas aguas.

El Parlamento se duele amargamente de que los hombres que tantas veces han predicado en la oposición la tolerancia de todas las opiniones políticas, y que no pocas han hecho seve-

ros cargos al partido moderado por sus destituciones de funcionarios públicos, vengan hoy al poder para variar todos los empleados, y no se cuiden de otra cosa que de la que se refiere a las personas.

El *Diario Español* comenta favorablemente el preámbulo del real decreto por el cual se dispone la rectificación de las listas electorales.

La *Crónica* cree que la rectificación de las listas electorales decretada por el gobierno, aunque no puede defenderse en el terreno de la legalidad, puede defenderse en el terreno de la conveniencia.

Las *Novedades* dice que hay motivos para reírse de la actitud que han tomado los moderados desde que ascendió al poder el conde de Lucena.

El *Clamor Público* inserta un artículo doctrinal, en el cual se propone poner en evidencia las diferencias radicales que existen entre los partidos medios y los partidos extremos.

La *Iberia* contiene con el *Parlamento* sobre la rectificación de las listas electorales.

La *Discusión* publica un razonado artículo contra los absolutistas, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Lo que mas revela a nuestros ojos la debilidad y la decadencia de un partido es la falta de determinación de sus principios. Acusábase de ella a partido absolutista, y su órgano la ha venido a confirmar una vez mas con su silencio.»

Aunque partidarios del antiguo régimen, le hemos oído con frecuencia, no desconocemos las modificaciones que exige el espíritu de la época. Hemos deseado saberlas de su misma boca; pero inútilmente.

Hemos oído entonces a uno de sus grandes maestros, al distinguido Balmes, a quien aun hoy presenta como una de las lumbreras de su bando. Balmes, en su *Pensamiento de la nación*, no solo califica de imposible la repetición de acontecimientos como los del año 23 y el 14, de funestos los esfuerzos que se hagan para restablecer el sistema vigente a la muerte de Fernando VII; desea la unión de la familia reinante y la prosperidad para que, robustecido el trono, sea mas fácil el desenvolvimiento de las libertades públicas; admite la división de los poderes y la completa independencia de la magistratura; quiere la responsabilidad ministerial y la publicidad de los actos del gobierno; pide campo libre para todas las opiniones políticas; se contenta con añadir a las condicionales a que estaba sujeta la prensa de su época, la responsabilidad pecuniaria de los impresores y la personal de los escritores. S. M. y con razón, de que a la aprobación previa de los presupuestos no siga el examen de la cuenta anual de los gastos del Estado; acusa, y con razón a los liberales de no haber sabido hacer preponderar el poder civil sobre el del sable; lamenta, y con razón, que se haya centralizado en la capital la vida de las provincias.

¿Serán estas, hemos preguntado, las modificaciones que, según *La Esperanza*, exige el espíritu de la época? De aceptarlas, niega el absolutismo; de rechazárselas, rechaza al hombre que ha citado tantas veces como una de las glorias del partido. ¿Por qué se decidirá nuestro colega?

No le era a la verdad fácil salir airoso de este dilema. Balmes, cuando escribía *El Pensamiento de la nación*, era toda una entidad política. Pasaba como el órgano mas autorizado de la familia proscrita, como el alma de las negociaciones que empezaron por la abdicación de Carlos V, y debían terminar por el enlace del conde de Montemolín con Isabel II. Publicó por entonces este conde un manifiesto, y venia en él, aunque de una manera algo embalsada, la confirmación de las ideas vertidas en *El Pensamiento*. ¿Es tan fácil eliminar a Balmes de partido absolutista? ¿Sería lógico que se hiciera?

La división de poderes es, por otra parte, todo sistema representativo; ó no tiene razón de ser, descansa en la soberanía del pueblo. La publicidad de los actos del gobierno implica el derecho de examinarlos; el reconocimiento del principio de la libertad, la limitación del poder de la autoridad, cuando su negación absoluta. ¿Qué es entonces de la divinidad de los reyes? ¿Qué es ese poder uno é indivisible, no sujeto a mudanzas por la instable voluntad de los hombres?

La Esperanza ha tomado a lo que parece la resolución de callar; mas ¿qué no revela su silencio?

—Hacia una parte opuesta a la tierra,—replicó Wilder, dirigiendo una mirada de conmiseración y de interés que le hizo bajar tímidamente los ojos.

Cassandra que no hacia mas que mirar por todas partes, exclamó de repente:

—¿Qué es eso que se ve? parece un pescado.

—Es un barco,—dijo Wilder, saltando sobre un baneo para ver mejor el objeto que llegaba en la brillante cresta de una ola, a cien pies del sitio en que la lancha luchaba con el mar.—¡Ohe del barco! ¡ohé!

La brisa se llevó estos sonidos sin que respondiera a ellos voz humana. La lancha se hundió entre dos olas en un profundo valle de agua, donde la vista no se extendía mas allá de las barreras líquidas de las olas.

—Misericordiosa Providencia! exclamó la señora Wyllis,—¿conque hay otros seres tan desgraciados como nosotros?

—Era una barca,—dijo Wilder.

Apenas habia acabado, cuando pasó a su lado una pinara boca abajo. Cassandra que habia tomado el timon, le abandonó dando grito, cayó de rodillas y se cubrió la cara con las manos. Lo que la habia espantado era un cadáver que las olas arrastraban y que los naufragos reconocieron ser el de Knigthead. Ninguno de ellos se atrevió a pronunciar el nombre de la víctima. Wilder esperó que sus compañeros no habrían distinguido las facciones del teniente, desfiguradas por la agonía, y las mujeres sintieron un terror que les quitó el uso de la palabra, pensando en la suerte que les habia esperado si hubiesen seguido a los revoltosos.

mucho tiempo; sus caprichos y sus gustos son tan extraordinarios como su fisonomía; ¿cómo es que después de haberos arrancado a las olas os ha instalado aquí en clase de segundo?

Nuestro aventurero apartó la vista y buscó una explicación plausible.

—Un nombramiento de teniente es siempre respetado,—dijo por último,—y el mío me ha procurado el rango de que me veis investido.

—¿Sois, pues, oficial de la marina real?

—Sin duda; ¿cómo queréis que si no fuera así, tuviera yo la menor influencia en un buque del Estado? Estaba vacante este puesto en el... en el crucero y me he creído a propósito para servirle.

—Comprendo,—dijo la señora Wyllis,—por lo visto conocéis ya antes al capitán Herdigger?

—Sí, nos hemos encontrado alguna vez.

—Tiene un nombre alemán que es nuevo para mí, y eso que he conocido todos los oficiales de su graduación. ¿Hace mucho que se fijó su familia en Inglaterra?

—El mejor que yo podré responderos, porque viene cabalmente hacia aquí.

Adelantóse, en efecto, el Corsario con aire frío y distraído. Era evidente que no buscaba la sociedad de las señoras sino por el sentimiento de las obligaciones que le imponía la hospitalidad. Sin embargo, su aspecto era afable y su voz dulce como la brisa que venia del continente.

—Hé aquí,—dijo mostrando la línea azulada de la tierra,—una vista que debe seros agradable y que es el terror del marino.

—¿Cómo!—dijo,—tienen antipatía a las regiones

presentarle una semana después en un clima mas dulce y en un mar mas favorable. Estaba entonces a la vista de algunos islotes bajos y rodeados de rocas; el tiempo era tranquilo, y el buque, lo mismo que el Océano, parecían reservar sus fuerzas para mejor ocasión. La brisa de la mañana apenas soplabá y daba al mar el aspecto de un apacible lago. Los marineros trabajaban como por distracción. Algunos centinelas vestidos como soldados de infantería, contra la costumbre marítima, estaban apostados en la línea que separaba del puente la plaza reservada a los oficiales. El Corsario Rojo estaba solo allí; sus rubios cabellos caían en bucles saliendo debajo de una gorra de terciopelo verde con una borla de oro. Mientras que los oficiales inferiores ocultaban las pistolas y el puñal que llevaban a la cintura, el Corsario dejaba ver todas sus armas. Llevaba un yatagan enroscado que, a juzgar por las cinceladuras de la guarnición, era probablemente de fábrica oriental. La señora Wyllis y Gertrudis estaban en el puente; y como aun era un misterio para ella la naturaleza del buque en que se encontraban, no manifestaban ninguna desconfianza.

La señora Wyllis, sin embargo, notó algo extraño, y dijo a Wilder:

—He estado mucho tiempo en el mar, pero parece que han cambiado las costumbres desde entonces. ¿Desde cuando se acostumbra a que los oficiales anden armados entre la tripulación?

—Es que así lo tiene mandado el comandante.

—Ese comandante es evidentemente un marino hábil; creo haberlo visto en otra parte y no hace

—¡La pinara ha zozobrado!—dijo al fin Wilder—era débil y estaba cargada hasta la línea de flotación.

—¿Creeis que hayan perecido todos?—preguntó la señora Wyllis.

—Todos.

—Es decir, de todas las personas que salimos de Newport no quedamos mas que nosotros?

—Nada mas.

—No estaba en la mano del hombre prever esas desgracias; el peligro de que nos habláis no tenía ning una relación con éste?

—Ninguno.

—¿Ha pasado ya?

—Espero que sí.

En este momento Gertrudis puso la mano en el brazo de Wilder.

—¡Mira!—exclamó,—¡bendito sea Dios! hé aquí un consuelo.

—Es un buque!—dijo la señora Wyllis.

En aquel momento una alta ola se interpuso entre ella y el objeto que señalaba. Los movimientos de la lancha, balanceada en la superficie desigual del Océano, permitieron ver muchas veces el buque que araba graciosamente con una sola vela. La señora Wyllis y Gertrudis dieron gracias al cielo por el inesperado socorro que les enviaba. Cassandra, mas espasiva, se abandonó a trasportes de alegría riendo y llorando a un tiempo. Solamente Wilder permaneció triste é inquieto.

—¿Qué tenéis?—le preguntó Gertrudis,—¿estáis adolorado por la perspectiva de escapar a una muerte casi cierta?

mano.—El ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

(Sigue el pliego de condiciones, que insertaremos en nuestro próximo número.)

REAL ORDEN. Obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de D. José María Adroer, se ha dignado autorizarle por el término de seis meses para verificar los estudios de un ferrocarril que, partiendo de las minas de San Juan de las Abadesas y pasando por Olot, termine en el puerto de Rosas, entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino o indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea; y de someter a las Cortes la concesión con arreglo al proyecto más ventajoso, o negarla si juzgare que el establecimiento del ferrocarril ha de lastimar intereses o derechos creados en virtud de otras concesiones, o ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 6 de julio de 1855.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Excmo. señor: Por el real decreto publicado en la Gaceta de este día ha sido acordada la rectificación de las listas electorales para el nombramiento de diputados a Cortes, dictándose por el ministerio de la Gobernación las disposiciones conducentes a que esta operación se practique con la exactitud y justificación que requiere su importante objeto.

En esta ocasión las administraciones principales de hacienda pública tienen un delicado deber que cumplir, reuniendo todos los datos necesarios para que sean inscritos en las listas los contribuyentes que tengan las condiciones que la ley exige a los electores por este concepto, y facilitando los medios de acreditar su derecho en las reclamaciones por razón de los impuestos directos que satisfagan; la Reina (Q. D. G.), aunque se halla persuadida de que las administraciones principales cuidarán con esmero de llevar este extraordinario servicio con toda puntualidad, desea, sin embargo, que, tanto en la formación de los datos que piden los gobernadores, como en la expedición de los documentos que solicitan los contribuyentes, y también en las comprobaciones que sea necesario practicar, se procurará vencer las dificultades que se opongan a que los interesados puedan oportunamente hacer la justificación legal de sus derechos; adoptando a la vez las medidas necesarias para que se deslinde y pueda exigirse la inevitable responsabilidad en que incurran los empleados y funcionarios que entorpezcan o dilaten estas operaciones. Con este objeto S. M. se ha dignado mandar:

1.º Que se habiliten horas extraordinarias para el desempeño del servicio de que se trata, dedicándose a él todos los empleados de la administración principal y los de las demás dependencias de hacienda que fueren necesarios.

2.º Que en cada administración se abra un registro especial, foliado y rubricado por el administrador y el oficial primero interventor, donde se anoten por orden numérico las solicitudes y comunicaciones que se reciban en reclamación de certificaciones y documentos que deban expedirse con referencia a los repartimientos, matrículas y listas cobradoras de las contribuciones territorial e industrial, expresándose la fecha en que aquellos fueron recibidos y evacuados para que pueda constar en todo tiempo y lugar.

3.º Que no sea obstáculo para expedir las certificaciones de que se trata el que las reclamaciones se hagan colectivamente, siempre que en ellas se exprese de un modo concreto los nombres y apellidos de todos los interesados y los pueblos donde sean contribuyentes por una o ambas contribuciones.

4.º Que los administradores adopten las medidas y precauciones conducentes para impedir que, ya en la revisión de los repartimientos, matrículas y listas cobradoras, ya en la extensión de los certificados y documentos, o bien en las confrontaciones que sea preciso hacer, tengan lugar omisiones y se padezcan errores, debiendo en todos los casos conocerse el empleado o empleados que de ellas deban responder.

5.º Que se observe estrictamente, en cuanto a la expedición de los certificados, y respecto a las garantías que tienen derecho a exigir los reclamantes de ellos, lo mandado en la regla 4.ª de la circular del ministerio de la Gobernación, inserta también en la Gaceta de este día.

6.º Que si faltasen en las administraciones la copia de algún repartimiento, matrícula o lista cobradora que deban servir de fundamento para la comprobación o expedición de documentos, se reclame inmediatamente, valiéndose al efecto de todos los medios para que autorizan las instrucciones.

7.º Que los administradores manifiesten inmediatamente a los gobernadores los motivos y razones que en su caso tuvieran para negar la expedición o comprobación de documentos solicitados por los interesados, cuando no existan en sus oficinas datos oficiales a que referirse, sin perjuicio de llevar a efecto las órdenes que sobre el particular les comunicen los gobernadores, consignando todas estas circunstancias en los documentos que faciliten.

8.º Que al expedirse los certificados de que se trata tengan muy presente los administradores los expedientes de fallidos referentes a la época a que correspondan los repartimientos y matrículas de que se deba certificar, haciendo las debidas explicaciones para conocer si los individuos inscritos en las matrículas o repartimientos se hallan en descubierto de sus cuotas.

De real orden lo comunico a V. E. para su inteligencia y exacto cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de julio de 1855.—Salaverria.—Señor director general de contribuciones.

CORREO ESTRANJERO.

Cartas particulares dan algunos pormenores de la insurrección de los albanos de Estonia, de la cual han hablado algo los periódicos. El motivo de la insurrección parece ser el desecho

que tienen los siervos de ser libres, sin esperar las dilaciones que ha de producir su emancipación autorizada por el gobierno.

Lo que está pasando en Estonia es una cosa terrible, pues los insurgentes se entregan a toda clase de desórdenes, como incendio de los castillos, degüello de los nobles, pillaje, etc. Esta insurrección ha tomado grandes proporciones, y se teme que la Livonia y la Curlandia sean también teatro de semejantes escenas, si la fuerza militar no consigue comprimir rápidamente esta insurrección. Hasta ahora no lo ha conseguido.

Las tropas que se han presentado han sido derrotadas por los albanos, y cuatro oficiales de estado mayor han muerto. Verdad es que después tropas numerosas han recibido orden de dirigirse a Estonia, y que hasta han sido llamados algunos generales que estaban con licencia en el extranjero. Pero pasarán seis semanas antes de que este cuerpo de ejército esté en su destino, y la insurrección tendrá tiempo no solo de extenderse, sino hasta de organizarse.

Añádese a todo esto que la nobleza en Rusia no está muy satisfecha; la mayor parte de ella que acepta las nuevas ideas del gobierno es porque no puede hacer otra cosa. De este modo se encuentra la Rusia de repente ocupada en el interior hasta el punto de no tener expedida su acción en el exterior.

El ejemplo es contagioso y pudiera encontrar imitadores entre los siervos de los gobiernos meridionales.

Según escriben de Rusia, aun cuando llegue el caso de ello, la ejecución federal contra Dinamarca no se llevará a cabo por las tropas austriacas o prusianas, sino que se preferirá emplear tropas sajonas y hasta el 10.º cuerpo del ejército, del que forma parte el contingente del Holstein. Este rumor ha producido en Viena una gran sensación.

Dicen de Berlín que las noticias del viaje del rey son desfavorables. Se cansó un poco, pero no tuvo indisposición ninguna. Aun cuando viaja el rey con el más estricto incógnito, siempre se reune una considerable multitud en los embarcaderos a donde llega.

Según las comunicaciones oficiales, dice la misma correspondencia, Francia no hará oposición a una expedición federal que sería dirigida contra Dinamarca. Austria no tiene desconfianza de que sus tropas tomen parte en la expedición, y los Estados secundarios tampoco quieren que la tome Prusia. Se accederá probablemente a este deseo, a no ser que el gabinete de Copenhague ceda a la última hora.

Dinamarca, en efecto, no cuenta el plazo de seis semanas sino desde el momento en que le ha sido notificada la resolución de la Dieta, y hasta se dice que se prepara a dar una respuesta, en la cual hará concesiones en la forma y hasta en el fondo.

Cartas recibidas de Méjico, y que traen la fecha de 2 de junio, contienen curiosos detalles sobre la causa que allí se sigue contra los asesinos de los españoles del distrito de Cuernavaca. Habiendo apelado de la sentencia del inferior los seis condenados a muerte, la causa se halla hoy pendiente del tribunal superior, donde los trámites no son menos largos. Con autorización del gobierno, que ha prestado su auxilio conveniente al comisionado al efecto, han sido presos otros tres individuos comprometidos en los asesinatos, que se llaman Pablo Plasencia, Pablo Ruiz y José Cleofas. También ha sido preso un tal Antonio Sastre, y el juez Bucheli sigue con actividad la causa a estos nuevos reos, pero se teme que este incidente entorpezca la de los seis criminales ya condenados. Estos últimos han dirigido una comunicación al vizconde de Gabriac solicitando el indulto de la Reina; pero no creemos que tenga resultado a causa del lenguaje inconveniente que emplean los mismos, que confiesan descaradamente su crimen contra los españoles.

El Monitor de París contiene el día 5 un decreto imperial promulgando el convenio concluido el 16 de noviembre de 1857 entre la Francia y el gran Ducado de Baden, para el establecimiento de un puente fijo sobre el Rhin, y de un camino de hierro de Strasburgo a Kehl.

Hace algunos días que el público parisiense se ocupa mucho en la aparición de un folleto que tiene por título *Napoleón III y los principales damianos*; mas como se le hubiese dado una importancia exagerada, un periódico de París publica la siguiente nota con objeto de desvanecer toda incertidumbre:

«La opinión se ha preocupado hoy con un escrito titulado: *El emperador Napoleón III y los principales damianos*. Este título, la forma y cubierta del folleto, han podido hacer suponer al público que había alguna analogía entre este escrito y el que hace algunos meses apareció con el título de *El emperador Napoleón III y la Inglaterra*.

Podemos asegurar que esta suposición es completamente errónea.

Una correspondencia de Ragusa, recibida en Viena el 30 de junio, dice que se esperaba en aquella ciudad al nuevo embajador de Inglaterra en Constantinopla, sir Henry Bulwer, que debía celebrar algunas conferencias con diferentes dignatarios turcos, sobre la cuestión de Montenegro, a cuyas conferencias no permanecerá extraño el general austriaco Mamula. Ya ha llegado a Ragusa el comisario de la Puerta Kemal-Effendi y se espera a Mehemed-bajá, gobernador de Bosnia.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«Paris 7 de julio.—Dicen de Nueva-York que el

ministerio Derby ha desaprobado oficialmente la conducta de los cruceros ingleses.

Buchanan estaba muy aliviado.

«San Petersburgo 7.—Hay gran agitación en las antiguas provincias, donde el viejo partido ruso pretende organizar resistencia a la emancipación de los siervos.»

«Turin 7.—Dice *L'Union*, que siendo un hecho consumado la alianza franco-rusa, la hora suprema de Turquía ha sonado.»

(Del Correo autógrafa.)

«Bern 9 de julio.—La interpelación sobre el motivo del cambio del ministro suizo en París, no tuvo resultado.»

«Londres 9.—La discusión del bill de la India ha terminado favorablemente para el gobierno.»

«San Petersburgo 9.—El *Invalído Ruso* cree a Turquía tan enferma, que dice que hasta por razón de humanidad debe la Rusia darle el golpe de gracia.»

(De la Correspondencia autógrafa.)

«Paris 9.—Las potencias interesadas en la revisión del acta para la navegación del Danubio han solicitado que la Puerta se adhiera a esta revisión.

Concluidas las conferencias, el gobierno otomano pedirá a Inglaterra la evacuación de Perin.

Nada importante contiene el *Monitor*.

Las últimas noticias de la India son poco tranquilizadoras.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

«El 7 se ha encargado del mando del distrito militar de Valencia el general don Rafael Echagüe, nombrado capitán general de aquellos reinos en sustitución del señor Ríos.

«Parece que dentro de algunos días se celebrará la inauguración de una de las secciones del ferrocarril de Alar a Santander.

Este venturoso acontecimiento llevará a la bella ciudad de Santander muchos forasteros de Bilbao, San Sebastián y de otros pueblos de la costa cantábrica.

«Ha sido nombrado administrador interino del banco de Valladolid, en sustitución del señor Mendez Vigo, nombrado gobernador civil de Valencia, el señor don Eduardo Ortiz de la Torre.

«La mayor parte de la cosecha de vino ha sido destruida por una horrible tempestad en el distrito de Jerez de la Frontera.

«Ha salido de Granada con dirección a esta corte el señor Fuente Pita, último capitán general de aquel distrito.

Se ha encargado interinamente del mando militar de la provincia el mariscal de campo don José Herrera García, y del gobierno de la plaza el brigadier de ingenieros don Gabriel Gómez Lobo.

«Ha llegado a Bilbao, de paso para su quinta de Sesteco, donde piensa pasar los meses del verano, el teniente general Lahera, conde de Balmaseda, senador del reino y presidente del tribunal supremo de Guerra y Marina.

«El edificio destinado en León para hospedar a sus magestades es el palacio episcopal, en el que se están practicando las obras convenientes a fin de conseguir en lo posible que sea una morada digna de nuestros reyes.

«El 6 se quitó en Valencia la vida una joven arrojándose desde un alto piso tercero a la calle de la Cocina. Ha dejado en el mayor desconsuelo a su esposo e hijos, y nadie se explica la causa impulsiva de tan lamentable suceso.

«Uno de los últimos días de la pasada semana se verificó la evasión de tres penados del presidio de Chafarinas, los cuales se embarcaron en una lancha remando hasta la costa africana: sabido el hecho por el gobernador militar dispuso su persecución, y aunque los intimaron diferentes veces que se rindieran, fué inútil, habiendo entonces necesidad de hacerles fuego; capturados al fin y con heridas algunas de ellos, fueron llevados a la plaza y pasados por las armas inmediatamente.

«Leemos en el *diario de Tortosa* que en los días pasados, y sobre todo en la tarde y noche del sábado y en la mañana del domingo últimos, ha estado cayendo una lluvia abundante que ha refrescado algún tanto la atmósfera y ha sido sumamente benéfica para aquellos campos. La cosecha del aceite, que no se presentaba abundante y que había empeorado más a causa de la sequía, se mejorará mucho con esta lluvia; prometiendo ser abundantísimas las de algarrobas, maíz y judías.

«Ha llegado a Granada el señor duque de Abrantes.

«Ha salido de Valencia para la ciudad de Zaragoza el compositor don José Izazaga. Durante su corta permanencia en la ciudad del Cid, el señor Izazaga ha recogido copia de datos y materiales para escribir la historia de los cantos populares de España.

Su viaje a Cataluña tiene el mismo objeto.

«En la noche del 5 fué muerto en el pueblo de Albalat del Sorells Vicente Gallent, y herido gravemente su hermano Eugenio, pues ocho o mas disparos de armas de fuego recibieron entre ambos. El juez y promotor fiscal de aquel juzgado, al momento que supieron la ocurrencia, se constituyeron en dicho pueblo, del que regresaron el día siguiente por la noche. Parece que ha precedido a la detención de algunas personas. La benemérita Guardia civil también concurrió al instante a prestar sus servicios.

Estos Gallents son hermanos del José Gallent que el día 4 tuvo ingreso en aquellas cárceles por ser uno de los presuntos reos en el horrible asesinato perpetrado en la carretera de aquella ciudad a la de Barcelona en la tarde del 3 de mayo último.

«En un periódico de Málaga leemos lo siguiente:

«En la madrugada del domingo se desenvolvió por fin sobre Málaga y sus inmediaciones la tormenta que había venido anunciándose algunos días atrás: por la madrugada hubo fuertes alubiones, pero aunque se repitieron después, no dejaron tan desastrosos rastros como un fuertísimo huracán, que si es largo como fué corto, sabe Dios los daños que hubiera causado: así y todo, sabemos que ha arrancado en los campos multitud de cepas, pelado árboles, destruido sembrados, levantado tejados, y que en la ciudad, como en la Alameda y otros puntos, causó también daños de consideración en el arbolado y las casas: por fortuna fué corto como hemos dicho, y le sucedió un gran alubión, despejándose a poco.

Sin embargo, tantos aguaceros continuados hicieron que el Guadalmedina trajese una buena aveni-

da, la cual arrastró chozas, puestos, montones de paja y otros muchos objetos que había sobre el lecho del torrente.

La atmósfera no está limpia todavía, y es de presumir que vuelvan a repetirse los mismos sucesos, que han influido notablemente en la temperatura, pues ha refrescado bastante.

«Otro de Granada publica sobre el mismo asunto las siguientes líneas:

«Llevamos seis de tormentas, las aguas han hecho algún daño en los olivares, y se teme mayor perjuicio, cuando salga el sol por claro, y sobrevengan, como es natural, los calores propios de la estación. El *oidium* no tiene todavía la intensidad de otros años; pero también se recelan los propietarios de viña de esta humedad extraordinaria. Algunos labradores están azufrando las cepas, y los agradeceríamos que nos comunicasen en tiempo oportuno el resultado que hayan obtenido, pues así harán en beneficio de todos. Como era natural, los que mas sufren con estas tormentas son los que tienen la mies en pie, ó segada, ó en la parva.»

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

«El amor y la saga.—Nos han asegurado, sin que nosotros respondamos de la veracidad del hecho, que un prójimo que se desliza por una cuerda de sacar agua del pozo, con el objeto de pelar la pava, como se dice en Andalucía, con la señora de sus pensamientos, se deslizo algún tanto y se bañó contra toda su voluntad y la de su amada, que son para nosotros dos voluntades interesantes. Gracias a sus conocimientos gimnásticos, pudo, aunque mojado, volver al punto de donde había salido, no sin que los vecinos fuesen sabedores de su habilidad.

El escándalo que su desgracia produjo le hizo declarar de plano, y a su declaración es muy probable que siga su boda. ¿Qué nación tienen las cosas en este mundo!

«Policía urbana.—Anteayer, a las seis de la tarde, obstruían el paso de las gentes que bajaban al Prado, unos serenos de carbon, que a esa hora, como sin duda para sus dueños, los estaban encerrando en un almacén de la calle de las Infantas, frente al café.

«Item.—La única acera de la Corredera alta de San Pablo, entre la calle de Don Felipe y la del Espíritu Santo, está totalmente invadida por un ejército de verduleras que hace imposible el tránsito por aquel sitio con sus puestos de suculentos tomates y de sabrosas acelgas.

Precisamente vive enfrente el cuartel ó inspector de policía urbana de aquella demarcación.

«Revista.—Ayer a las seis de la mañana el presidente del consejo, señor conde de Lucena acompañado de los directores generales de infantería, caballería, artillería y Guardia civil, ha revisado la guarnición de todas armas. La cabeza de las tropas se apoyaba en el extremo del paseo de las Delicias. Mandaba la línea el capitán general de Madrid, haciendo de jefe de estado mayor el brigadier coronel del quinto regimiento de artillería por hallarse incidentalmente enfermo el gobernador militar.

Las tropas se hallaban en su puesto desde las cinco y media de la mañana. Formaban en batalla por el orden que vamos a indicar. Un batallón de infantería del regimiento de Zaragoza; otro del 5.º de artillería, dos del de Ingenieros, dos del de América, dos del de Galicia, uno de cazadores de Madrid, otro de las Navas, otro de Mérida, y otro de Alcantara; tres baterías de artillería de montaña, dos baterías de artillería montada, y tres baterías de a caballo; un escuadrón de caballería de Borbon, tres de Santiago y dos de husares; total, 14 batallones de infantería, 8 baterías de a 4 piezas, y 6 escuadrones de caballería. El señor ministro de la Guerra, acompañado de los directores, del capitán general, del general Concha y del jefe de estado mayor, recorrió toda la línea, y después vino a colocarse junto a la fuente de Neptuno. Las tropas todas desfilaron por delante del ministro, y se retiraron en seguida a sus cuarteles, donde entraron a las siete de la mañana.

Mañana domingo tendrá lugar otra en el mismo sitio y a la misma hora.

«Siguen los tropiezos.—Dos higos de Santiaja y un paisano de Pidal, se reunieron para cenar el lunes por la noche, y al efecto fueron a un establecimiento de comidas situado en la calle de Atocha; pero sin duda hubo entre ambas potencias algún *casus belli* ad utrum Pidal (probablemente sobre quién había de pagar), pues es lo cierto que se rompieron las hostilidades y la cabeza del hijo de Pelayo, que poco después fué conducido por los dependientes de aquel distrito al hospital de sangre.

«Circó de Paul.—Antes de anoche abrió sus puertas este coliseo, perfectamente preparado para hacer olvidar el calor, y con una concurrencia tan numerosa como escogida.

El poco espacio de que podemos disponer a la hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite decir más sino que la compañía se hizo aplaudir con justicia, a pesar del temor natural que se advierte en los actores, y que el señor García sobre todo, tanto en la comedia como en la pieza en que le secundaron admirablemente la simpática Pepita Hernández, la dama joven, cuyo nombre no recordamos, y los señores Ortiz y Bermonet, se hizo acreedor a los mayores elogios y se conquistó por completo las simpatías del público.

La compañía de baile es también muy notable, habiendo merecido los honores de la repetición un paso bailado con gran maestría y gracia por la señorita Medina y el señor Martínez.

«Mejora.—Se han quitado los bancos de piedra que había en el Prado entre el paseo de París y el gran salón. Creemos que esto, aunque insignificante, es una mejora.

«A baños.—Anteayer salió de esta corte para los baños de Panticosa el señor Mateos, director general de agricultura, industria y comercio, en el ministerio de Fomento.

«Principio quieren las cosas.—El precio del trigo ha mejorado estos últimos días en el mercado de Madrid, y se espera que sea mayor la rebaja luego que puedan dedicarse los labradores al trasporte de los granos, cuya recolección los ocupa actualmente.

«Que se les atiendan.—Varios conatos en Ceuta por causas políticas, creyéndose comprendidos en la amnistía otorgada el 7 de diciembre último, nos

ruegan hagamos presente al gobierno su triste situación, a fin de que no dilate por mas tiempo el aplicarles aquella gracia que parece han conseguido ya otros de los que estaban sufriendo su condena en el mismo presidio. Los interesados, según nos dicen, han acudido al supremo tribunal de Guerra y Marina, manifestando las causas en que apoyan su solicitud, y es de esperar que esta respetable corporación hará cuanto esté de su parte para aliviar la suerte de aquellos desgraciados, cuyas familias gimen en la miseria.

—**Marcha.**—Ha salido para Bélgica el general don Juan Van-Halen.

—**Buen proyecto.**—Sería muy conveniente que se diese cuanto antes al orden de derribar el cuartelillo del Soldado, edificio ruinoso, inútil y perjudicial para los vecinos de la calle de San Gregorio, formándose en el lugar que ocupa una plazoleta que, con la fuente que está en la esquina de la calle de San Mateo, sería de suma utilidad y proporcionaría ventilación a las casas contiguas.

—**Buen pensamiento.**—Tenemos entendido que ha sido presentado a S. M. la Reina un proyecto que, de realizarse, proporcionaría a los habitantes de esta corte una nueva distracción y un nuevo medio de socorrer a los infelices acogidos en las casas de beneficencia.

Se trata de establecer, con el superior permiso de S. M., varias góndolas al estilo veneciano, en el estanque grande del Retiro, que por una módica retribución permitan gozar del paseo por agua a los aficionados a las novedades.

Según nos informan, S. M. ha recibido el proyecto con su nupcia desmentida benevolencia, haciendo concebir esperanzas de buen éxito para sus autores.

No creemos que en nada se perjudique el real patrimonio con ello, y abrigamos la confianza de que, por el contrario, favorecerá una nueva industria, que ha de tener muchos aficionados.

Seguiremos con interés las fases de este asunto, y tendremos a nuestros lectores al corriente.

—**Antigüedades.**—Entristeció el ánimo ver el poco aprecio que merecen en nuestro país las antigüedades y recuerdos históricos, según muy oportunamente nos hace notar un aficionado a dichos objetos. En una parte del jardín del Campo del Moro permanecen arrinconados, sufriendo los rigores de la intemperie y el mal trato de personas ignorantes, amigos de destruirlo todo, una porción de magníficas estatuas de piedra, mutiladas en su mayor parte, que con un poco de esmero y diligencia podrían recomponerse y trasladarse a un paseo público, tanto para servir de ornato y embellecimiento, cuanto para que nuestra generación y las venideras tuviesen el gusto de recordar los altos personajes que aquellas representan.

Las estatuas a que aludimos son: la de San Millán, de una sola pieza; las de los reyes Liuva II, Tulga, y Witiza, que constan de dos y carecen de la mano derecha; la de Bernardo I, a la cual le falta la misma mano y la cabeza; la de don Alonso II, que también está mutilada, como asimismo algunas otras que representan a los reyes Alonso IV, Alonso V, don Juan II y la reina doña María Bárbara de Portugal.

E. de Soto.

VARIEDADES.

BAÑOS DE PANTICOSA.

Grande es la reputación que de poco tiempo a esta parte gozan las aguas de este nombre, no solo en España, sino también en el extranjero. Y decimos de poco tiempo a esta parte, pues aunque a fines del siglo pasado se conocían ya, hasta 1817 en que se nombró por el gobierno médico director para ellas, eran pocas las personas que las usaban como medicinales.

En 1827 se concedió la propiedad de las aguas minerales de Panticosa a don Nicolás Guallart, uno de los actuales dueños de ellas, el cual, aunque lentamente, según se lo permitían sus recursos, vino mejorando las chozas ó casillas en donde se albergaban los pocos enfermos que concurrían a tomarlas, hasta 1845. Cuando los Baños de Panticosa empezaron a llamarse así, con razón, fue en 1854, en cuya época se formó una sociedad entre el señor Esponera, el mismo señor Guallart y dos sobrinos de este, a la cual se debe las mejoras que diariamente se notan en ellos. Desde entonces empezó la construcción de edificios sólidos, con habitaciones grandes y regularmente amuebladas, y en las cuales se alojan cómodamente 400 personas a la vez; pero como la fama de sus aguas se aumenta cada día, no bastan los cinco departamentos que existen concluidos hoy, y se trabaja para agrandarlos y edificar otros nuevos.

El llamado *Casa de la Reina* y el de la *Princesa* son los dos mas espaciosos, en los cuales hay habitaciones para cerca de 300 bañistas. Hay además un gran comedor para 200 cubiertos y un salón de recreo ó casino, bien amueblado, en donde por 30 rs. puede cada socio jugar, oír música, leer periódicos españoles y pasar algunos ratos en sociedad.

La estancia de estos baños es mas cara que en los restantes de España, porque no se puede tener un cuarto por menos de 11 rs. al día, y la manutención, en mesa redonda, cuesta además 20 rs. Las personas, que por razones particulares, quieren comer en su cuarto ó a hora distinta que los demás, pueden hacerlo mediante un aumento de 3 rs. por cubierto. El almuerzo que se sirve a las once de la mañana, se compone de tres platos, postres y vino; y la comida a las seis de la tarde, de sopa, cocido, dos platos, uno de dulce, postres y vino. También hay para los que tienen costumbre de comer a la española, comida en mesa redonda a la una y cena a las nueve de la noche, además de los dos chocolates de ordenanza.

Tres clases de aguas hay en estos baños, ó por mejor decir dos; pero las que le han dado la gran notoriedad de que disfrutan, son las llamadas de el *Higado*. El manantial que produce esta agua está cubierto con un templete, titulado, *Fuente de la salud*, y da en cada minuto 25 libras medicinales, muy cargadas de azoe. El último análisis que se ha hecho de ellas, ha dado el siguiente resultado:

Azoe. 321-45
Sulfato de sosa. 31
Hidróclorato de sosa. 10-60
Carbonato de cal. 2
Hidróclorato de magnesia. 2-10
Silice. 8

755-13 gramos

ha té con que acuden los enfermos mas graves, así del pulmón, del hígado y del aparato respiratorio, como de otras dolencias, a beber tres ó cuatro vasos de agua por la mañana, en ayunas, y otros tantos antes de comer, es un espectáculo curioso. El que por efecto del cambio de vida, de alimentos, de hábitos y de atmósfera, nota alguna mejora en sus males la atribuye única y exclusivamente a la bondad y eficacia de las aguas, y llega hasta tal punto el fanatismo, y tan exagerada la creencia de algunos, que se convierten en idolátras y adoran al agua del hígado, como los indios adoran al sol; pero dejemos este asunto para no desvanecer ilusiones que son el bálsamo de la vida, ¡Dichoso el que vive de ellas!

La otra fuente denominada del *Estómago*, sin que sepa nadie dar razón por qué se titula así, siendo sus aguas hidro-sulfuradas-salinas, está situada en el declive de una de las elevadas montañas que circundan la pradera, a 120 varas de elevación de los edificios en donde se hallan establecidos los baños. Estas aguas, ligeramente saturadas de azufre, son como otras mil que se encuentran en el resto de España, y nadie vendría a tomarlas aquí, tanto porque son inferiores en fuerza a casi todas las demás de su clase, como por lo incómodo que es subir a beberlas. Así es que la casa mezquina que edificaron hace muchos años sobre el manantial, permanece en su estado primitivo, casi abandonados los ocho cuartos de baños que hay, y en los cuales no existe ni un pequeño espejo, ni nada de lo que es necesario. Los pocos enfermos que beben estas aguas sulfuradas, lo hacen en sus cuartos, valiéndose para ello de un hombre del país, ágil y robusto, particularmente dedicado a este servicio. Esta especialidad en su clase, se coloca tres ó cuatro botellas en la faja ceñidor que usa, y trepando por trochas, que tiene muy andadas, sube y baja como un gamo, para conservar el agua en su temperatura de 23 grados de Reaumur y administrarla a sus parroquianos, con muy corta diferencia, como sale del manantial.

Otra fuente titulada de las *Herpes*, tan infundadamente como llaman del *Estómago* a las sulfuradas, existe a corta distancia de la famosa del *Higado*, pero todas están justamente desairadas al lado de la que ha dado fama y fortuna a sus propietarios. La mal llamada de las *Herpes*, solo se emplea en baños, y a pesar de estar muy inmediata a los demás edificios de nueva construcción, se encuentra casi en el mismo estado de abandono que las sulfuradas. El agua de este manantial es azoótica salina, perfectamente diáfana, sin olor, color ni sabor, y su temperatura de 22 grados de Reaumur, se diferencia poco de la famosa del *Higado*, porque, como esta, sale muy cargada de gas nitrógeno, ó azoe; pero menos afortunada que su vecina, nadie la usa en bebidas y muy pocos en baños.

El manantial conocido con el nombre de *agua purgante* con igual fundamento que denominan *frente del estómago* a las sulfuradas, brota de entre unas rocas graníticas que se hallan a la derecha del establecimiento, a la falda de una montaña. Sus aguas ferruginosas van a confundirse, sin que nadie haga uso de ellas, con las de varios torrentes y cascadas, en una gran laguna que existe en la pradera de los baños. Esta laguna, origen y base del río *Caldarés*, está formada con las espumantes aguas que bajan de las elevadísimas montañas que circundan los edificios de los baños. En ellas se crían excelentes truchas y sirven al mismo tiempo de solá a los enfermos que quieren pasear en lancha, mediante una módica retribución.

Además de los edificios que dejamos indicados, se concluyó también el año pasado un gabinete de inhalación que creemos sea el único que existe en su clase en los baños de España. Consiste este en una pieza de figura circular, con elevado techo, formando una especie de ojiva. En el centro del gabinete se halla una fuente de agua igual a la del hígado, dispuesta de manera para que el caño ó chorro, que sale de bajo a alto, se estienda en una especie de tapadera de cristal y esparza al rededor de las siete u ocho personas que se sientan en torno de la fuente, los gases que contienen sus aguas. Esta operación dura de quince a veinte minutos; y son muchos los enfermos que usan este medicamento.

En la parte superior de este edificio hay una capilla, en la que diariamente se celebra el Santo Sacrificio de la misa, y a la cual ha regalado la señora hermana del general Concha una preciosa imagen de la Virgen del Carmen, que se ha colocado al lado de otra, que también regaló el año anterior la señorita de Muñoz del Monte.

La elevada situación de los baños de Panticosa, (8,400 pies sobre el nivel del mar) la nieve que existe todo el año en las cumbres de las gigantescas montañas que los rodean, y la abundancia de cascadas y torrentes de agua pura y cristalina que por todas partes se despenden, son causa de que la temperatura sea, no solamente fresca y agradable a las doce del día, y al sol, sino fría y destemplada por las mañanas y las tardes.

Y mientras en los periódicos y cartas se dice que en Madrid y en las provincias de España marca el termómetro treinta y una grados de Reaumur, aquí tenemos una temperatura de cinco a seis lo mas, y a los bañistas y a las personas mas robustas, arropados con fuertes paletós, ó capas, y rigurosamente vestidos de invierno. Por este no comprendamos como los facultativos envían a Panticosa a enfermos graves del pecho, para que respiren unos aires tan puros, esponiéndolos a una temperatura excesivamente fría. Hoy, por ejemplo, mientras se escriben estas líneas, está nevando como en diciembre y el termómetro marca 4 sobre 0.

A pesar de las pocas distracciones que hay en los Baños de Panticosa, vienen muchas personas en buena salud, únicamente con el objeto de huir de los calores tropicales de Madrid.

Seguros estamos de que luego que se aumente el número de habitaciones, se corrijan algunas faltas en el interior de los edificios, y se concluya ó esté mas adelantado el camino que se construye desde Biescas a los Baños, para no tener que andar cuatro horas montados sobre caballerías, por entre riscos y peñas, como ahora sucede; en vez de las tres millas que vinieron el año anterior a este rincón de los Pirineos, pasarán de seis mil, como van a Aguas-buenas, Canteros y Bagneres.

Dos caminos son los mas frecuentados para venir desde Madrid a las Aguas de Panticosa. El primero, mas corto y mas barato, es por Zaragoza, Jaca y Biescas, en el cual se emplean 32 horas desde la corte a la capital de Aragón; 12 desde allí a Jaca, y 3 desde este punto a Biescas, en cuyo pueblo se toman las caballerías, que tardan cuatro horas para

llegar a la puerta de los baños. El coste de este viaje asciende, en asientos de primera clase, a 630 reales vn.

Por Francia hay que tomar la diligencia que sale diariamente de Bayona a las once de la noche, pasando por Oloron, y se llega a Gabás, último pueblo del Pirineo francés, entre dos y tres de la tarde. Allí hay que pernoctar en el Hotel del Medio día, que es el mejor, si se quiere hacer el viaje de una vez, ó se sale en seguida en caballerías para dormir en Sallent, primer pueblo de España, distante cinco horas de Gabás. A las cinco de la mañana se emprende de nuevo la expedición y a las nueve se llega al establecimiento, despues de haber atravesado los Pirineos por lo mas elevado de ellos, y recorrido varios paisajes y pintorescos panoramas, dignos de la mas esquisita contemplación. Los enfermos de gravedad que no pueden resistir el viaje en caballerías, lo verifican en sillas de mano, llevadas por robustos aragoneses; lo mismo desde Gabás, que desde Biescas, costando desde el primer punto 140 reales vellón, y 65 desde el segundo.

Como este año se han adelantado los calores, los Baños de Panticosa se han abierto algunos dias antes que las temporadas anteriores, y desde el 15 de junio han empezado a llegar enfermos a ellos. Apesar de esto, es tan extraordinario el número de personas, que como ha sucedido otras veces, tienen que dormir en los pasillos de las casas, esperando a que se desocupen habitaciones, no obstante haber comunicado ya a los pueblos inmediatos, el nuevo, celoso y entendido director facultativo señor Manso, la imposibilidad de alojar a nadie, mientras no se marchen algunos bañistas. Entre estos, y muchas personas que han venido, unos por placer y otros por necesidad, recordamos a la señora de Xifré y su hijo, la generala Boigues, la hermana del general Concha y su hermano D. Juan, la señora de Sangronis, la hija del general Lorenzo, el general Calonge con toda su familia, D. Jaime Ceriola, con toda la suya, el duque de Zaragoza, el señor Santoyo y su hija Paulina, el señor Lopez, hijo del famoso orador D. Joaquín María y señora, Cervino, Cuero, Gurrea (D. Venancio), D. Sinibaldo Mas, el conde de Sanafé, Sotomayor, Goicorrotea, Bigodet, Andia, D. Fernando Rivas, Saneristóbal, el compositor de música Allá, Iturbide, D. Feliberto Fernandez, Rangel, coronel de carabineros, y otros muchos mas que no apuntamos, por no hacer interminable esta lista.

No concluiremos esta breve reseña de los Baños de Panticosa, sin dar antes un consejo a los que padecen gravemente del pecho, y a los sanos que piensen pasar en ellos una temporada. A los primeros, que se abstengan de venir a tomar sus aguas medicinales, porque el frío clima de este valle, rodeado de elevadísimas montañas, perjudica mas a las dolencias de esta clase que beneficio pueden hacerles aquellas, y a los sanos, que dejen en sus casas toda la ropa de verano y pongan en su lugar en el equipaje, las capas, paletós y abrigos, como si fueran a pasar un mes en la Siberia.—C. de S.—4 de julio 1858.

Por copia,

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Los siete hermanos mártires.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde sigue la novena de Nuestra Señora del Carmen, predicando por la mañana D. Manuel Dueñas, y por la tarde D. Pablo Gonzalez Vizcaino.—Dá principio la novena de María Santísima bajo el mismo título en la iglesia de San Ginés y en la de Santo Tomás.—Continúa la novena a la misma Señora en San Justo por mañana y tarde; y en el hospital de hombres incurables, solo por la tarde.—En la iglesia de San Ignacio se leerá por la noche la novena de dicha Señora.—Igualmente prosigue la novena de Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, predicando por la mañana D. Ramon García de los Santos, y por la tarde D. Joaquín Corral.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de los siete Santos hermanos mártires, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Santa Isabel, Reina de Portugal.

CRÓNICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 8 DE JULIO.

1562 fanegas de trigo.
2459 arrobas de harina de id.
2550 libras de pan cocido.
9028 arrobas de carbon.
95 vacas, que componen 40556 libras de peso.
533 carneros, que hacen 14052 id. id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 8.

	Rs. vn.	Cuartos arroba.	libra.
Carne de vaca.	46 a 54	18 a 20	
Id. de carnero.	41 a 51	18 a 20	
Id. de ternera.	66 a 86	34 a 38	
Id. de cordero.			14
Tocino añejo.	100 a 106	32 a 36	
Id. fresco.			
Id. en canal.			
Lomo.			
Jamon.	116 a 124	42 a 51	
Acetite.	60 a 62	19 a 20	
Vino.	34 a 42	10 a 14	
Pan de dos libras.		14 a 16	
Garbanzos.	30 a 42	10 a 16	
Judías.	26 a 30	8 a 12	
Arroz.	30 a 34	12 a 14	
Lentejas.	14 a 20	6 a 7	
Carbon.		7 a 8	
Jabon.	52 a 58	19 a 21	
Patatas.	5 a 7	3 a 4	

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 8.

Trigo. de 60 a 78 rs. vn.

Cebada. de 27 a 31 rs. vn.
Algarrobas. de a rs. vn.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9 DE JULIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 39,25 c. d.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,45.
Amortizable de primera. 16,90.
Id. de segunda. 12.
Deuda del personal. 9,55.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emision 1 de Abril de 1843, de a 1,000 rs. 87,50.
Idem de a 2,000 rs. 90,75 d.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 88,50 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 92,50 p.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 85 p.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual. 104,75.
Idem del Banco de España. 163 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dñs.	Ben. d.	Dñs.	Ben. d.
Albacete.	1/2 p.	Lugo.	1/4
Alicante.	1/4	Málaga.	1/4
Almería.	1/4	Murcia.	par.
Avila.	1/4	Orense.	3/4
Badajoz.	1/2 p.	Oviedo.	1/4 p.
Barcelona.	1/2 p.	Palencia.	1/8
Bilbao.	3/4	Pamplona.	1/2 p.
Burgos.	1/8	Pontevedra.	1/2 p.
Caceres.	1/8	Salamanca.	3/4 p.
Cádiz.	par p.	San Sebastian.	1/4
Castellón.	1/4	Santander.	1/4 d.
Ciudad-Real.	1/4	Santiago.	1/2
Córdoba.	par p.	Segovia.	par.
Cornuña.	1/4 d.	Servilla.	1/8 d.
Cuenca.	1/4	Soria.	3/8
Gerona.	1/4	Tarragona.	1/4 d.
Granada.	1/2	Teruel.	1/4 d.
Guadalajara.	1/2	Toledo.	3/4
Huelva.	1/4	Valencia.	1/4 d.
Huesca.	1/4	Valladolid.	1/8
Jaca.	3/8 p.	Vitoria.	1 d.
Leon.	1/4 d.	Zamora.	3/8 p.
Lerida.	1/4	Zaragoza.	1/8
Logroño.	1/8 p.		

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 dias, fecha, 50,20.—Paris, a 8 dias vista, 5,20 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—A beneficio de D. Francisco Salas.—*Casado y soltero*.—Variaciones de cornetín, por el Sr. Besoulié.—*Un pleito*.—Intermedio por el Sr. Besoulié.—*Un caballero particular*.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—A las ocho y media de la noche.—*Sinfonía*.—*Un año en quince minutos*.—Intermedio de baile nacional.—*El maestro de baile*, comedia en un acto.—*El baile La feria de los toreros*.—La comedia en un acto *Marija*.

ANUNCIOS.

HISTORIA

DEL HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL, sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y ESTRANJEROS.

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER.

autor del atlas y descripcion geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

El precio de cada entrega será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.
Cada dos ó tres entregas llevarán un retrato ó una lámina, y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra.
El papel será excelente y los tipos nuevos.

LOS INGLESES TALES COMO SON; carácter, leyes, usos y costumbres del pueblo inglés, y todas sus extravagancias.—Obra original escrita en Londres, por D. Tomás Bertran Soler.

Esta obra consta de 272 páginas en 4.º con muchos grabados.—Su precio 17 rs. vn.

UN MILAGRO Y UNA MENTIRA, historia y vindicación de los mallorquines cristianos de estirpe hebrea por el mismo autor.

Esta obra consta de un tomo de 160 páginas en 4.º, con grabados.—Su precio, 12 rs. vn.

Los suscritores de El Occidente que deseen adquirir estas interesantes obras, tendrán opción a un 25 por 100 de rebaja en los precios que quedan establecidos.

Se suscribe a las tres obras en todas las principales librerías del reino y administraciones de loterías.

BIBLIOTECA LITERARIA.—EDITOR, LUIS GARCÍA.—Director, Julio Nombela.

La Biblioteca literaria publica dos tomos todos los meses: uno el día 15 y otro el 30. Cada tomo consta de 300 páginas, y se vende al precio de 3 rs. en Madrid, 4 en provincias y 6 en Ultramar, si la obra es traducida, y 4, 5 y 8 respectivamente si fuere original.

ginal. Las obras sueltas se venderán a 6, 7 y 10 tomos en Madrid, provincias y Ultramar.

Obras publicadas. El Piloto, dos tomos.—Anatomía del corazón, uno id.—Struensee, dos id.—España del gran mundo, tres id.—Dolores, del Sr. Campamator, uno id.—El Talian negro, uno id.—En prensa. Españolito, de la señora Avellan.—Acasos y providencias, del Sr. Campamator.—Historias extraordinarias, de Edgardo Poe.—El rey leonés español, La Hija de su padre, de P. taura.—El Pirata, de Walter Scott.

Sucesivamente se publicarán novelas de los señores Hurtado, Fernandez y Gonzalez, Alarcon, Alon, Madrazo, Frontaura, Murguía, Sota, Aguirre, Santisteban, Becquer, García Luna y Nombela, temarán con las novelas españolas las de los más notables novelistas extranjeros Karr, Musset (Pablo), Alfred, Dumas, hijo, Nodier, Gozlan, Méry, Hays, Nerval, Sterne, Gauthier, Warren, Bulwer, Vigny, Sandeau y otros de no menor reputación.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid: en casa editor, calle de San Bartolomé, núm. 4; librería D. Leoncio Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Alfonso Duran, Empeinado, núm. 3; D. C. Bañalliere, Príncipe, núm. 11; D. A. San Martín, Empeinado, núm. 9.

En provincias: en las principales librerías, o escribiendo directamente al editor, D. Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acordando libranza ó sellos sencillos de correos para de la suscripción.

En Ultramar: Manila, Sres. Guichard é hijos; Ibaña, Sr. Charlin y Fernandez, calle del Obispo, en Puerto Rico, Sr. Guarp.

NOTAS. Primera: A los señores libreros o misioneros que pidan y abonen diez ejemplares les dará, además del 10 por 100 de comisión, gratis. Segunda: La empresa de la Biblioteca literaria cumplica publicaciones salgan a luz sin otro, previo un convenio particular con sus autores traductores. Y tercera: Los que se suscriban a Biblioteca por el segundo semestre del año tendrán opción al Almanaque artístico literario 1859, y a cuantos libros especiales publique la biblioteca para regalar a sus suscritores en lo que va de año.

OBRA EN VERSO Y PROSA DE DON FRANCISCO CEA: con un prólogo, un juicio crítico y retrato del autor.—Publicadas su vida, por gracia de S. M. la Reina, y a expensas del Estado. Están impresas con el mayor esmero, en un volumen de 600 páginas, al que acompañan un prólogo biográfico, un juicio crítico y un excelente retrato del autor.

Véndese el tomo al precio de 20 rs. por cada uno de la redacción de este periódico.

DOS MIL REALES DE SUELDO ANUAL, el 5 por 100 de cuanto se venda para los que quieran representar el Oficio comercial de P. en las poblaciones de España y Portugal. A cada uno se le entregará un muestrario de un valor de 4,000 rs., el cual quedará siendo de exclusiva y legítima propiedad. Los gastos de correspondencia serán de cuenta de la empresa, y lleva catorce años de existencia. El representante general vive calle del Colomillo, núm. 12, en Madrid, quien dará mas pormenores, los días no festivos, ó a una de las.

(4)

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por D. Joaquín Montero, obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente a los que quieran ingresar en la escuela de ayudantes de obra públicas, creada por real decreto de 4 de febrero 1857, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos.

Se vende a 16 rs. en las principales librerías de corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesos y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo franco, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas solo correos.

DE VILLAHERMOSA A LA CHINA.—COLOQUIOS de la vida íntima, por don Nicomedes Paz y Diaz.—Esta obra consta de dos tomos, y se vende a 12 rs. cada uno, en rústica, en la librería de la Publicidad, pasaje del Mathieu; en la de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; y en la de Lopez, calle del Carmen.

En las principales librerías de las